

La mesa de Fornes en Granada: un yacimiento protohistórico donde sentar las bases de la divulgación científica a partir de la investigación del registro arqueológico

Andrés María Adroher Aurox, Manuel Abelleira Durán,
Carme Castro Ferreira, Araceli Cristo Roperro,
Arturo García-López, Pablo González Zambrano,
Mercedes Navero Rosales, Juan Antonio Pachón Romero
Manuel Ramírez Ayas e Iván Soto Cardesín

RECIBIDO: 14 febrero 2024 · REVISADO: 8 marzo 2024 · ACEPTADO: 3 abril 2024 · PUBLICACIÓN ONLINE: 30 junio 2024



RESUMEN

En el año 2022, en colaboración con el Ayuntamiento de Fornes y la Diputación Provincial de Granada, el grupo de investigación PROMETEO (HUM-143) inició las primeras excavaciones arqueológicas que se realizaban en un yacimiento emblemático, como es La Mesa de Fornes, datado entre los últimos momentos del Bronce Final e inicios de la Edad del Hierro, con una imponente muralla conservada en casi 6 metros de altura y algo más de 90 metros de longitud. Este yacimiento controlaba la conexión comercial que se estableció en ese momento entre las comunidades indígenas de la Vega de Granada y las fenicias de la costa de Málaga.

Palabras clave: protohistoria, hibridación, poliorcética, Andalucía, comercio.

ABSTRACT

In 2022, in collaboration with the Fornes City Council and the Provincial Council of Granada, the PROMETEO research group (HUM-143) began the first archaeological excavations carried out in an emblematic site, such as La Mesa de Fornes, dated between the last moments of the Late Bronze Age and the beginning of the Iron Age, with an imposing wall preserved at almost 6 meters high and just over 90 meters long. This site controlled the commercial connection that was established at that time between the indigenous communities of the Vega de Granada and the Phoenician communities on the coast of Malaga.

Keywords: protohistory, hybridation, poliorcetic, Andalusia, trade.



1. INTRODUCCIÓN

En tierras de Alhama, el municipio de Fornes, segregado en 2018 de Arenas del Rey, busca su identidad a través de varios elementos simbólicos, siendo el paisaje cultural una de las principales apuestas de la corporación municipal.

Del reparto de tierras fruto de la secesión encontramos un espacio peculiar, un hito paisajístico de primer orden que encumbra y proyecta su sombra en los amaneceres del valle del río Cacín, en la zona conocida como Tierra de Aguas, en el sector más oriental de la comarca de Alhama. Es la Mesa de Fornes, un rescoldo de los antiguos fondos marinos tortonienses que hace 15 millones de años inundaban estas tierras que hoy quieren aún asomar al mar, apenas separadas del Mediterráneo por 30 km en línea recta y la larga cadena montañosa que forman las Sierras de Almijara y Tejada.

La Mesa de Fornes forma parte, de esta manera, del paisaje cultural de la comarca, que deviene un modelo bajo perspectivas muy distintas: punto de referencia situacional, prominente en el valle del río Cacín, lugar de encuentro de múltiples actividades deportivas (ciclismo, senderismo, *trail running*) e incluso formativas (área de visualización astronómica) y actividades de naturaleza (jornadas micológicas). Sin embargo, había un valor que aún no había sido evidenciado hasta este momento, el que compete a su carácter arqueológico.

Las primeras noticias consistentes sobre el yacimiento corresponden con el momento en que Manuel Pellicer Catalán ocupó la plaza de profesor de Prehistoria y Arqueología en la Universidad de Granada (1956-1962), aunque poco antes ya había sido localizado. Tras realizar numerosas incursiones en la arqueología provincial, publicó una reflexión conjunta de sus actividades en ese período¹, afirmando que La Mesa era un sitio «del bronce, ibérico y romano» y refiriendo además que se conservaban gran parte de los lienzos de las murallas.

Pasaría un cuarto de siglo por un lado² y casi medio por otro³ para que otros estudios sobre el lugar vieran la luz, éstos con mejor conocimiento directo del material y de las posibles estructuras que se intuían en superficie, haciendo hincapié en la importancia del influjo semita, básicamente fenicio, el origen, desarrollo y posible abandono del poblado. Esta línea se ha seguido manteniendo con el paso del tiempo a partir del análisis de las diversas investigaciones que uno de nosotros (Juan Antonio

¹ Manuel Pellicer Catalán, «Actividades de zona de la provincia de Granada durante los años 1957-1962», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6 (1964), págs. 329-330.

² Juan A. Pachón Romero, Javier L. Carrasco Rus, Mauricio Pastor Muñoz, «Protohistoria de la Cuenca Alta del Genil», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 4 (1989), págs. 295-339. <https://doi.org/10.30827/cpag.v4i0.982>

³ Juan A. Pachón Romero, Javier L. Carrasco Rus, «La Mesa de Fornes (Granada) y la semitización en la Vega de Granada: la trascendencia de la puerta sur-suroeste», *Mainake*, 31 (2009), págs. 353-376.

Pachón) ha realizado acerca del yacimiento y de los materiales observables en superficie, incorporando interesantes propuestas desde su localización⁴.

Sin embargo, hasta hoy no se había producido ninguna intervención arqueológica. Aún así, o quizás por este motivo, el Ayuntamiento de Fornes se puso en contacto con el grupo de investigación PROMETEO Protohistoria del Mediterráneo Occidental (HUM-143) de la Universidad de Granada para solicitar un informe técnico que permitiera al municipio concurrir en la convocatoria de subvenciones para el Programa Provincial de Conservación y Uso del Patrimonio Cultural Rural 2021-2022 de la Diputación Provincial de Granada.



Lámina 1. *Vista del yacimiento desde Fornes (autores).*

Resulta importante reseñar que uno de los objetivos es mejorar el estado de conservación de bienes patrimoniales en ámbito rural posibilitando su conocimiento, difusión, promoción y reconocimiento, lo que se releja, específicamente, en que entre los criterios a valorar se cuentan el impacto social y cultural, así como la propuesta de un uso público, por lo que entendemos que la divulgación se convierte en un eje fundamental de las bases de esta convocatoria.

Llegados a este punto optamos por elaborar con el Centro de Estudios de Arqueología Bastetana (CEAB) el Anexo II exigido en dicha convocatoria, que incluía un informe arqueológico acerca de la naturaleza del bien sobre el que se aplicaría la subvención, así como caracterizar su estado de conservación y el posible impacto social, económico y cultural que tendría la intervención sobre este bien patrimonial.

⁴ Juan A. Pachón Romero, Javier L. Carrasco Rus, «Acerca de la facies fenicia en el territorio occidental granadino. Una mirada desde el interior», *Antiquitas*, 23 (2011), págs. 87-118.

2. EL PROYECTO

El proyecto presentado tenía como objetivo recuperar este recurso desde la perspectiva de lo que se conoce como patrimonio integral, donde lo cultural se inserta en un espacio natural complejo, aunque para ello era preciso partir de un previo conocimiento, lo más riguroso posible, del registro arqueológico, puesto que es la base de todo el proceso de la divulgación⁵.

Por otra parte, no cabe ninguna duda que hoy en día la divulgación científica compete a una amplísima variedad de sectores, como las aplicaciones de tecnologías incluyendo la inteligencia artificial⁶, la musealización espacios expositivos⁷ y de sitios⁸, sin olvidar la importancia de las redes sociales⁹, así como de la obra didáctica en diversos niveles educativos¹⁰, todo ello sin entrar en la complejidad del discurso en torno a los conceptos de difusión y divulgación y la confusión tan frecuente entre ambos a pesar de los extensos trabajos donde dejan el concepto de este último¹¹ y su alcance en la proyección del patrimonio cultural y su interpretación¹², lo que ha llevado a graves errores en el diseño de equipamientos y valorizaciones relacionados con el registro

⁵ Concretamente en la página 37 del texto de Manuel Gándara Vázquez: «De la interpretación temática a la divulgación significativa del patrimonio arqueológico», Manuel Gándara & M.^a A. Jiménez (coords.): *Interpretación del patrimonio cultural. Pasos hacia una divulgación significativa en México*, Ciudad de México, (2018), págs. 29-96.

⁶ Javier Escaplés Jover; Daniel Tejerina Antón; Laia Fabregat Bolufer; Jaime Molina Vidal, Francisco Javier Muñoz Ojeda: «Patrimonio Virtual: aplicación práctica del uso de nuevas tecnologías a la documentación y puesta en valor del patrimonio». C. Frías & J. A. López (eds.): *Actas de las II Jornadas de Museos y Colecciones Museográficas permanentes de la comunidad valenciana. Nuevas tecnologías aplicadas a la gestión turística del patrimonio arqueológico, l'Alfàs del Pi, 2017*, Alicante, (2017), págs. 38-53.

⁷ Viviana Carbonara; Davide Delfino; Saverio Ialenti: «Nuevas tecnologías para la divulgación en los museos estatales de Molise (Italia). El proyecto Molise M.A.C.R.O». L. Berrocal (ed.): *Proyectando lo oculto. Tecnologías LiDAR y 3D aplicadas a la arqueología de la arquitectura protohistórica, Anejos a Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 5, Madrid, (2021), págs. 365-377.

⁸ Raquel Castelo Ruano; María Azcona; María Aguado: «Fortalezas convertidas en museos. Análisis de las estrategias de difusión y gestión del patrimonio fortificado en la Península Ibérica», L. Berrocal y P. Moret (eds.): *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*, Madrid, 2006, *Bibliotheca Archaologica Hispana*, 28, Madrid, (2007), págs. 325-351.

⁹ Luis A. Polo Romero: «Redes sociales y arqueología en la España vaciada: proyecto Arqueosequera», *Revista del Instituto andaluz del patrimonio histórico*, 102, Sevilla, (2021), págs. 189-190.

¹⁰ Alicia Fernández Díaz; Jaime Vizcaíno Sánchez; María M. Ros Sala; Sebastián F. Ramallo Asensio: «Arqueología y TIC. Hacia una enseñanza/aprendizaje transversal en Secundaria. Propuesta de Innovación Educativa del Grupo de Investigación en Arqueología de la Universidad de Murcia (España)». *Historia y comunicación social*, 19, (2014), págs. 425-438; María P. Ruiz Borrega; José C. Martín de la Cruz: «Educación y difusión como elementos de rentabilización social del patrimonio cultural y natural en el ámbito rural», *Tejuelo: didáctica de la lengua y la literatura, extra*, 9, (2014), págs. 143-158.

¹¹ Yolaisy Sánchez Fundora; Yudit Roque García: «La divulgación científica: una herramienta eficaz en centro de investigación». *Bibliotecas, Anales de Investigación*, 7, (2011), págs. 91-94.

¹² Marcelo Martín Guglielmino: «Patrimonio y sociedad: recursos, interpretación y desarrollo social». *Patrimonio cultural y turismo. Cuadernos*, 20, (2020), págs. 64-79.

arqueológico que adolecen de una total carencia de información sobre los procesos divulgativos a pesar de la numerosa literatura que se registra en esa disciplina en fortísimo incremento en las dos últimas décadas¹³.

Partíamos del hecho de que la gestión patrimonial en el medio rural constituye una de las claves para arraigar a la población juvenil a los territorios, puesto que las actividades industriales son especialmente difíciles de desarrollar en poblaciones apartadas de las principales redes viarias, como ocurre en el caso que nos ocupa¹⁴. Por otra parte, la agricultura, fundamental en el lugar, sufre los problemas económicos propios del sector, además de la desvalorización por un sector de la población que busca un mayor grado de especialización en nuevas tecnologías y en la aplicación de su profesionalización, sea o no universitaria. Por tanto, el ámbito de la cultura representa un nuevo modelo productivo al que, además de sus condiciones para conformar el tejido económico de un territorio, se une la conciencia de una economía sostenible, donde lo crematístico, aunque siga presente, no es la base de una actividad que busca, sobre todo, ofrecer formación desde una perspectiva más amplia.

Pero siempre debemos partir de un conocimiento previo del registro arqueológico, su naturaleza y, a ser posible, tras el establecimiento de algunas hipótesis que, a partir de dicho registro, hayan permitido elaborar propuestas sobre su origen y desarrollo, dentro de un formato respetuoso con la naturaleza del proceso de investigación¹⁵. Por tanto, nuestro punto de partida era el diseño de un programa de investigación en el cual el conocimiento del bien significaba la esencia del mismo, sin olvidar los problemas que podrían ir surgiendo en relación a una ulterior valorización del mismo.

Con este antecedente, consideramos que el primer contacto con el yacimiento se iniciaría durante una primera campaña con seis actuaciones complementarias:

1. Limpiar uno de los bastiones¹⁶, testar su estado de conservación y realizar diagnósticos iniciales sobre riesgos estructurales de la muralla y sus añadidos defensivos.

¹³ Que ha llevado a la creación de modelos no sostenibles ni rentables desde ningún punto de vista por un diseño falto de coherencia, como el denunciado en Julia García González: «Centro de interpretación de los yacimientos arqueológicos de Baza», *Actas de las octavas jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid, 2011*, Madrid, (2011), págs. 369-378; o, valorizaciones de sitios que no respetan las experiencias previas, como puede observarse en Fernando Quesada Sanz; Antonio Moreno Rosa; Eduardo Kavanagh de Prado; Mónica Camacho Calderón: «El complejo aristocrático ibérico del Cerro de la Merced Investigación, conservación y difusión», *Andalucía en la Historia*, 70, Sevilla, (2021), págs. 40-44.

¹⁴ María S. Simón Isidoro, Agustín P. Álvarez Herranz: «El turismo cultural a través del patrimonio arqueológico en áreas rurales despobladas», *Journal of tourism and heritage research*, 6.1, Córdoba, (2023), págs. 359-375.

¹⁵ Luis F. Bate Petersen: *El proceso de investigación en arqueología*, Barcelona, (1998).

¹⁶ Utilizamos en adelante el término *bastión*, y no el de torre o baluarte, siguiendo dos criterios: primero, las expresiones más comunes en poliorcética protohistórica, donde torre apenas se utiliza para este tipo de añadidos a la muralla y, finalmente, los diccionarios de sistemas defensivos con fuerte tradición militar, siguiendo a Marta Sánchez Orense, «Un vocabulario especializado sobre la milicia: glosario de

2. Excavar en el interior del poblado mediante una batería de intervenciones poco invasivas y bastante conservacionistas, persiguiendo practicar un sondeo en el paramento interno de la muralla, con objeto de tomar las muestras necesarias para datar con precisión la construcción y las posibles remodelaciones y abandono de la muralla.
3. Desarrollar una prospección geofísica que explicase, de un lado, la estructura del poblado desde una óptica urbanística y, de otro, su potencial estratigráfico.
4. Practicar un sondeo junto al muro o cerca envolvente con el objetivo de datarlo, conocer su técnica constructiva, así como su entidad estructural. Esta intervención fue *a posteriori* postergada porque la accesibilidad y uso de La Mesa con fines deportivos se veía comprometida al cortar el sendero perimetral que la recorre.
5. Realizar un sondeo intramuros donde tomar una columna estratigráfica, para inferir aspectos relacionados con los procesos formativos y transformativos del yacimiento.
6. Desmontar un majano tras la muralla para conocer el origen de su configuración y comprobar si su ubicación pudiera encerrar alguna relación con estructuras precedentes. Esta propuesta, como la del sondeo en la cerca perimetral (vs. punto 4), se desechó por el gran esfuerzo físico que supondría, considerando el desgaste que representó el desmonte parcial del que cubría la muralla principal

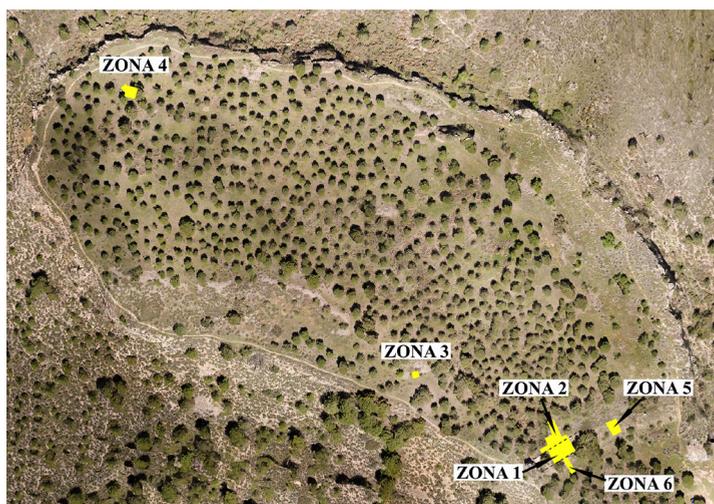


Lámina 2. Zonificación del yacimiento (autores).

fortificación y arte militar renacentistas». Revista de Lexicografía, 19 (2013), págs. 103-126. <https://doi.org/10.17979/rlex.2013.19.0.3979>

Así, planteábamos la necesidad de intervenir en la revalorización patrimonial mediante una serie de propuestas. Primeramente, establecer un discurso que permitiera comprender el yacimiento en su contexto. Para alcanzarlo, consideramos el diseño de señalética y cartelería necesaria, usando para ello tecnologías de la información y comunicación. Todo ello sin limitarnos a la realidad virtual o aumentada, sino apoyándonos en principios como el uso de vocabulario adecuado; el empleo de términos e ideas que faciliten el mayor entendimiento y la apreciación del público sobre la labor que desarrolla la arqueología; el seguimiento estricto de los principios de calidad de los trabajos de arqueología virtual y, finalmente, el uso honesto y responsable de nuevas tecnologías que eviten la infantilización, la alteración e incluso la invención.

Los objetivos generales que subyacían a dicha propuesta consistían en investigar, proteger, conservar y revalorizar el yacimiento estudiado mediante la intervención arqueológica en distintos puntos y su integración en el entorno natural; así como a través del estudio de algunos niveles de uso y circulación en el interior del poblado; fomentar el conocimiento de este bien desde el aprendizaje, la promoción y difusión del yacimiento, interactuando con la población e integrándola en los distintos niveles y momentos de la intervención; favorecer y estimular la participación ciudadana a partir de la concienciación de la defensa del mismo, en tanto bien estructural de alto potencial formativo (cultural) y económico (turístico), donde enlazar aprendizaje, sensibilización y experiencias; establecer el yacimiento como parte del mecanismo que permita e incentive el desarrollo de la comarca y el Parque Natural Sierras de Tejeda, Almijara y Alhama, con el objetivo de fijar población joven, favoreciendo medidas municipales encaminadas al bienestar de los ciudadanos en el ámbito rural y de esa forma, ofertar actividades sociales y culturales asociadas a los espacios rurales. Por último, elaborar un manual de usos y buenas maneras, en relación con el yacimiento y su entorno natural sobre el cual estamos trabajando.

Teníamos previsto, desde el principio, un complejo plan de divulgación que contara con agentes técnicos de la Delegación Territorial en Granada de la Consejería de Turismo, Cultura y Deportes, así como de sus homólogos técnicos de la Diputación Provincial de Granada. Se buscaba alcanzar cierto impacto social, económico y cultural, gracias a la incorporación de este patrimonio arqueológico dentro de un paisaje cultural integral que combinase arqueología y naturaleza, dado el especial entorno que rodea al yacimiento de La Mesa de Fornes. Mantenemos el objetivo de la educación en patrimonio cultural mediante un programa de actividades de impacto social, facilitador de accesibilidad y participación de los colectivos locales y comarcales, ya que entendemos que la divulgación es un elemento indispensable en el avance de una sociedad en todos sus ámbitos. También contaríamos con una serie de instituciones, como los ayuntamientos de la denominada Tierra de Aguas, la Mancomunidad de Municipios Comarca de Alhama, colegios e institutos de diversos niveles y clubs deportistas de naturaleza varia; igualmente con el trabajo del tejido asociacionista local y comarcal, realizando propuestas a partir de las experiencias de otras entidades ya detalladas y algunas propias que se insertaran en nuestro grupo de investigación. El

plan consideraba propuestas más atractivas, planteadas por reconocidos patrimonialistas, al proponer cambios de concepto como el paso de la interpretación temática a la divulgación significativa, avanzando un paso más en la profesionalización de este tipo de acciones.¹⁷

3. EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO

La Mesa es un asentamiento protohistórico inédito, hasta el momento, en cuanto a intervención arqueológica de campo se refiere. De hecho, pese a su entidad, ni siquiera está declarado Bien de Interés Cultural (BIC) específico. Solamente consta en el Inventario del Patrimonio Cultural de la Junta de Andalucía (IAPH), código 01180200003 y caracterización arqueológica del antiguo municipio de Arenas del Rey (aunque actualmente, como indicamos antes, pertenece al término de Fornes).

Tal es la entidad de este hito paisajístico, sito en un espacio que pertenece al inventario español de lugares de interés geológico, inscrito con el código LIG AND254, que forma parte del Inventario Andaluz de Georrecursos (IAG) (2011) con interés geológico de carácter geomorfológico. Está descrito como cerro testigo del glacis de colmatación del relleno de la Depresión de Granada, en su margen suroccidental. Dicho cerro está constituido por conglomerados fuertemente cementados, presumiblemente del Plioceno, e implica un conjunto mayor que el yacimiento arqueológico, ya que la unidad geomorfológica protegida presenta una superficie de algo más de 80 hectáreas, frente a las 4,5 del propio yacimiento.

Este espacio está integrado en el parque natural de las Sierras de Tejeda, Almijara y Alhama. El cerro es resultado de la erosión fluvial en los fondos sedimentarios del tortonense, especialmente de los ríos Cacín y Cebollón por el oeste (W) y del río Grande al este (E), que se proyecta hacia el valle medio del primero de ellos, en su desarrollo septentrional.

Desde un punto de vista geomorfológico, es una meseta alojada en las estribaciones septentrionales de la Sierra de La Almijara, en la hoja 1041, Dúrcal (19-43) de la cartografía del Instituto Geológico y Minero de España, concretamente en su sector noroccidental (coordenadas centrales UTM 30N X= 424317.9; Y= 4088867.8); está formada por conglomerados, con niveles de arenas que se apoyan discordantes sobre materiales alpujárrides o sobre elementos miocénicos más antiguos. La serie parece constar, según los resultados obtenidos en un corte realizado en la vecina Mesilla de Jayena, situada a 1,6 km al este-sureste (ESE) de un paquete inferior de arenas y areniscas rojizas, cantos de mármoles y dolomías triásicas alpujárrides, y algunos episodios

¹⁷ Manuel Gándara, «La divulgación de la arqueología: una aproximación desde el marxismo al problema de la 'puesta en valor'», *Boletín de Antropología Americana*, 47 (2011), págs. 203-228.

limosos. Le sucede hacia arriba un paquete, donde alternan arenas y conglomerados con cantos de 3 a 5 cm de diámetro, alcanzando en ocasiones hasta los 30 cm, también de materiales carbonatados y raramente de micaesquistos.¹⁸

En los puntos en que se alcanzan los niveles basales no antropogénicos, sobre los que se desarrolla la escasa estratigrafía conservada, ha podido observarse una estructura tabular formada por conglomerados polimícticos compuestos por calizas, cuarcitas, esquistos, mármoles, posiblemente margas y otras rocas sin determinar. El tamaño de los clastos alcanza hasta los 10 cm, siendo ciertamente variados y con tendencia a aristas ligeramente redondeadas, pudiendo tratarse de sedimentaciones detríticas que conformarían una roca de tipo brechoide, algo alterada por numerosas diaclasas. El grado de cementación desde la matriz es cambiante, estando muy alterada en los niveles más superficiales, y bastante más cementada en las más profundas; hecho que, como veremos, fue utilizado por los antiguos pobladores de la Mesa.

Está ligada hacia el sureste a la Cuerda de los Morros, una llanura de 4 km de longitud que se extiende descendiendo desde la Sierra del Chaparral, formando un frente avanzado hacia el valle del río Cacín que, junto al Cebollón, lo delimitan por el oeste. El primero de ellos se proyecta hacia el norte, buscando desembocar aguas abajo en el río Genil, a la altura de Villanueva de Mesía, a unos 3 km al oeste del conocido yacimiento de Cerro de la Mora de Moraleda de Zafayona, que ofrece algunas fases culturales coetáneas al que nos ocupa.

El acceso se realiza normalmente desde Fornes, por la carretera a Arenas del Rey, recorridos 2,6 km, frente a la Fábrica de Harinas «San Fernando», se entra a la izquierda por la carretera a La Resinera. A 950 m se cruza el puente sobre el río Cacín, a 1,7 km, a la izquierda, entre las casas de La Resinera y la Iglesia, se sigue un camino que a 250 m cruza el río Algar, a 400 m deja un camino a la derecha, a los 1.400 m rodea el río Cebollón, cruzando al otro lado y dejando tras 2,4 km otro a la derecha. A 4,6 km, ya en lo alto de la meseta y en una recta, se sigue a la izquierda por otro que va hacia el norte (N), a lo largo de la loma y que no es otra cosa que un cortafuegos, acabando a 5,8 km en un majano que segrega La Mesa propiamente, del resto de la llanura con la que conecta. Alcanza una altura media de 1.075 m.s.n.m., si bien tiene un punto señalado mediante vértice geodésico que marca una altitud de 1.081 m.s.n.m. Dicho vértice es el 104106, construido el 14 de octubre de 1984, siendo sus coordenadas ED 50 longitud -3° 50' 49,3922», latitud 36° 56' 35,3018», y ETRS89 longitud -3° 50' 54,00683» y latitud 36° 56' 30,75659» con altura elipsoidal de 1.1129,689 m ± 0,082 (BP).

¹⁸ Instituto Geológico y Minero de España, *Mapa Geológico de España, 1:50.000. 1041 (19-43) Dúrcal*, Madrid, 1981.



Lámina 3. *Majano de piedras sobre la muralla (autores).*

La Mesa se encuentra separada de la llanura colindante en el sureste por un majano de piedra suelta que se eleva sobre el suelo entre 5 y 7 m, disponiéndose a modo de colina longitudinal por un espacio de unos 90 m, en sentido este-oeste. Cierra esta estructura a su interior una llanura de 4,5 ha, de planta oblonga, elíptica, con extensión de 310 m en el eje mayor (noroeste-sureste) y 160 m máx. en el menor (suroeste-noreste). En esta planicie, la roca basal aflora en gran parte de su superficie, en especial en el lado más oriental. Por el límite opuesto se observa una disposición de piedras bien ordenadas que presentan, claramente, un paramento hacia al exterior justo en el punto donde el reborde de La Mesa cae en un farallón muy vertical, permitiendo sospechar que se trate de restos de un cierre mediante uso de doble paramento con núcleo. No obstante, dado que el paramento interno no es visible, resulta imposible, por el momento, determinar la anchura de esta construcción. Por otro lado, y a juzgar por la morfología del cerro, parece plausible que esta estructura se desarrollase por todo ese reborde occidental casi a lo largo de toda la mesa.

El montículo de piedra suelta, efecto del amontonamiento de bloques pétreos para facilitar la roturación de la tierra de labor que alguna vez fue esta meseta, es un apilamiento llamado tradicionalmente majano (mureño en Aragón o almora en Álava), segregado de la amplia explanada del interior de un poblado del que apenas quedan restos en superficie. Al margen de lo descrito, no hay ninguna estructura evidente, si bien, se ha señalado la posible presencia de restos de cabañas de planta circular¹⁹, aunque de momento no hemos sido capaces de discernir nada, al margen de numerosos y pequeños majanos repartidos por la plataforma y las profundas alteraciones que, como veremos, ha sufrido el yacimiento, especialmente debidas a la replantación de pinos tras

¹⁹ Juan Antonio Pachón Romero, Javier Luis Carrasco Rus, «La Mesa de Fornes...», art. cit., pág. 361.

los incendios de 1975²⁰ y 1982²¹. De hecho, estos incendios afectaron profundamente (especialmente el primero de ellos), a la estructura económica de la comarca, que hasta el momento se había dedicado a la producción de resinas obtenidas de los pinares de esta zona que, no por casualidad, esta área había recibido el apelativo de La Resinera²². A este respecto, en la base de la mesa se encuentra un edificio destinado en origen a la transformación de la propia resina y que, en la actualidad, da cabida a diferentes actividades, como, por ejemplo, las recientes XXIII Jornadas Micológicas y de Naturaleza.

Sin duda, el elemento más llamativo es el ya referido majano que segrega La Mesa del resto de la llanura. Una observación más detenida del mismo resalta varios aspectos; primero, que se ha elegido el espacio más estrecho de dicha explanada para ubicar el montículo de piedras; posteriormente, se advierten líneas paralelas al mismo en su cima. Se trata de hiladas de piedras que suelen coincidir con mampuestos de lajas de placas calizas tabulares bastante estrechas (en todo caso, inferiores a los 30 cm. como veremos después). Finalmente, mientras que el límite del majano hacia el interior del poblado confiere un perfil sinuoso al mismo, aunque relativamente continuo, la cara externa sí está afectada por salientes mucho más marcados, concretamente seis puntos donde se alcanza una anchura que llega a superar los 15 m, alternándose con otros cuya holgura se reduce notable y homogéneamente hasta los 9-10 m.

Estos tres factores hicieron pensar a diversos investigadores desde hace décadas que, en realidad, estábamos ante una estructura defensiva compuesta por una cinta muraria de 90 m de longitud, reforzada al exterior con varios baluartes externos a modo de bastiones que permiten un mejor flanqueo hacia el llano situado al exterior del poblado. Este llano es, en principio, la única zona de posible acceso, pues el resto de la Mesa está protegido naturalmente por farallones rocosos calizos fuertemente verticales, muy elevados respecto del territorio circundante. A este respecto, conviene no olvidar que la Mesa se sitúa a una altura relativa que supera los 220 m, respeto del valle del Cacán.

El escaso material arqueológico de superficie, en especial, se centra en lítico pulimentado o tallado y cerámico. El primer grupo se compone de fragmentos de rocas ofíticas sin transformar, algunos restos pulimentados y trozos de molinos de mano barquiformes de micaesquistos con granate (rocas típicas de la unidad del Veleta del complejo Nevado Filábride). Estas rocas son fruto de un transporte antrópico, pues ni siquiera la erosión fluvial pudo llevarlos a estas tierras. Entre este material, destaca

²⁰ Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza, *Los incendios forestales en España durante 1975*, Madrid, 1976.

²¹ Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza, *Los incendios forestales en España durante 1982*, Madrid, 1983

²² Rafael Uriarte Ayo, *La Unión Resinera Española (1936-1986)*, Fundación Empresa Pública, Madrid, 2005.

la existencia de un martillo de minero²³ que, aunque hunde sus raíces en facies muy anteriores (en especial del Bronce Pleno²⁴), parece que se prolonga en La Mesa hasta momentos iniciales del I milenio a.C. Los restos tallados pueden identificarse como restos de talla de sílex y algunos dientes de hoz.

Poco es el material cerámico recuperado a lo que se añade el alto índice de erosión que presenta. Se mezclan producciones a mano y a torno, estando las segundas notablemente menos representadas. Gracias al conjunto analizado en su momento, la propuesta cronológica lanzada situaba el asentamiento en el período orientalizante (siglos VIII-VII a.C.)²⁵, especialmente a partir de la convivencia de las dos técnicas alfareras anteriormente mencionadas, y de la clara presencia de materiales de origen fenicio occidental, como algún fragmento aislado de plato de engobe rojo y restos de ánforas de la serie T-10. A éstos se une algún resto de grafito fenicio sobre alfarería gris²⁶. Incluso, en algún caso se ha llegado a plantear la posibilidad de que la estructura defensiva tuviera alguna relación con construcciones en la costa como la muralla del Cerro Alarcón, de modo que incluso se proponía un siglo VI a.C. como fecha de funcionamiento de la fortificación de La Mesa²⁷.

En cuanto a estructuras intramuros, si bien se menciona en algún lugar la posible existencia de cabañas circulares²⁸, en la actualidad no son visibles ni en superficie, ni mediante teledetección (sea a través de ortofotografías del PNOA, ni de los datos LiDAR del IGN). Ciertamente se observan algunas posibles estructuras en superficie (que apuntan a estancias delimitadas por muros rectos, por tanto, lejos de las cabañas circulares); por LiDAR se puede observar una gran estructura que corta en sentido este-oeste (E-W) La Mesa por la mitad, aunque aún no hemos realizado ningún sondeo que permita estudiarla en profundidad (fig. 5).

4. INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS

Visto lo anterior, la actividad arqueológica de excavación debía centrarse tanto en los estudios de la propia muralla (en tanto entidad patrimonial de primer orden), como en intervenciones puntuales en el interior para caracterizar la naturaleza del poblado (cronología, estructura, funcionalidad, bases económicas, etc.) y, finalmente, realizar una prospección geofísica que pudiera orientar futuras actuaciones.

²³ Juan Antonio Pachón Romero, «Más allá de Iliberri. Ibéricos en las depresiones occidentales granadinas», en Andrés M^a Adroher y Juan Blánquez (eds.), *1er Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana, Baza, 2008*. Vol. 1. Varia, 9, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2008, fig. 6, izda.

²⁴ Ignacio Montero Ruiz, Mercedes Murillo Barroso, «La producción metalúrgica en las sociedades argáricas y sus implicaciones sociales: una propuesta de investigación», *Menga*, 1 (2010), págs. 37-51.

²⁵ Juan Antonio Pachón Romero, Javier Luis Carrasco Rus, «La Mesa de Fornes...», art. cit., págs. 365-373.

²⁶ Juan Antonio Pachón Romero, Javier Luis Carrasco Rus, «Acercas de la facies fenicia...», art. cit., fig. 14.1.

²⁷ *Ibidem*, pág. 107.

²⁸ *Ibidem*, pág. 110.

Hasta el momento se han realizado dos campañas de excavación, con un mes de duración cada una de ellas, gracias a las subvenciones aportadas por la Diputación Provincial y el propio Ayuntamiento de Fornes²⁹.

La primera intervención se desarrolló durante los meses de octubre a diciembre de 2022; tras consensuar los miembros del equipo que se centraran los trabajos de campo en torno a los fines de semana, empezando los jueves y acabando los lunes, para facilitar a cuantas personas quisieran visitar los avances de las labores arqueológicas. Igual objetivo guió el diseño de tiempos en la siguiente campaña, donde elegimos 10 días del mes de diciembre de 2023, completados con otros diez días en enero de 2024, trabajando de corrido con sus correspondientes fines de semana.

La intervención arqueológica de ambas campañas se distribuyó en seis zonas con otros tantos sondeos arqueológicos.

4.1. Zona 1

Inicialmente reservamos esta numeración para la muralla principal, es decir, todos los elementos adscritos a ella que se asociaran directamente a su paramento externo. Posteriormente, como veremos seguidamente, segregamos otras zonas por mayor comodidad.

Sin duda, esta construcción es un punto esencial del yacimiento, tanto desde la óptica patrimonial como de la versatilidad y comprensión, habida cuenta de su estado de conservación, que lo convierte en un elemento plenamente monumental.

Al tratarse de una estructura lineal de c. 90 m de longitud, salpicada con varios elementos añadidos (inicialmente habían sido cuantificadas un total de cuatro torres, número que hemos elevado hasta seis), diseñamos un sondeo localizado en la conjunción de uno de los bastiones y la muralla, concretamente en el ángulo muerto del tercer bastión desde el Oeste, en su esquina oriental incorporando parte del frontal del mismo. Se buscaba originalmente limpiar el derrumbe externo hasta alcanzar el paramento frontal del bastión y de la muralla, abriendo una ventana a la junta de lienzo-bastión y a la esquina oriental de este último. Con el objetivo de evitar problemas de empujes que alterarían el paramento externo, el sondeo tendría 3 m de anchura por la longitud del lateral del bastión (alrededor de 4 m), de modo que alcanzáramos la base de circulación que funcionaría con la estructura defensiva, liberando solo parte del derrumbe, que seguiría sosteniendo, en gran medida, los paramentos de la estructura del bastión y del lienzo de muralla afectado.

²⁹ No podemos continuar sin agradecer en nombre del todo el equipo de investigación la calidez y el cariño recibidos por parte del Ayuntamiento, empezando por su alcaldesa, Ana Belén Fernández Navas, pasando por todo el personal de administración y terminando con los habitantes de la propia población y de la comarca, con los que hemos pasado momentos entrañables, poco frecuentes en este tipo de trabajos arqueológicos, lamentablemente muy alejados de la sociedad. Igualmente, a los técnicos de arqueología de la Diputación provincial, especialmente a Miguel Castellanos, así como a los becarios que colaboran con él, muy comprensivos y eficaces en su gestión.



Lámina 4. *Vista lateral del bastión y la muralla (autores).*



Lámina 5. *Ortophotografía de la zona 1, con el bastión y la muralla tras él, alcanzando una longitud de casi 20 metros (autores).*

Entre los objetivos del sondeo, debía comprobarse la coetaneidad de bastiones y lienzo de muralla, determinar el estado de conservación de la fortificación y poder realizar la primera diagnosis sobre los problemas estructurales de conjunto. Además, queríamos determinar la profundidad de la estructura hacia el subsuelo y detectar el nivel de circulación afecto a la muralla. Igualmente, los sondeos permitirían comprender si la defensa sufrió alteraciones en algún momento y si conservó el total de su factura.

Se localizó el paramento externo de un paño de muralla de 7,30 m de longitud, compuesto por una serie de lajas de piedra de aspecto tabular, a modo de mampuestos, ligados con tierra rojiza, sin que se hayan detectado restos de cal como aglutinante de la argamasa. Las lastras, colocadas en plano, crean la falsa sensación de hiladas, especialmente vistas desde lejos, ya que se trata de tablas de piedra caliza (en ocasiones fosilífera) que presentan una anchura variable de 3 a 18 cm, así como una longitud de 25 a 50, aunque hay casos puntuales con losas que llegan a los 80. Desde el nivel basal exterior, la muralla en este punto se alza un total de 5,20 m, por lo que representa uno de los elementos defensivos protohistóricos mejor conservados de toda la Península Ibérica.

La parte superior de la misma está ataludada, inclinada unos 20.º en los dos últimos metros conservados. Inicialmente, pensamos que pudo deberse a la fuerte sismicidad de la zona³⁰. Además, los datos apuntan a cierta actividad sísmica muy activa en torno al siglo VII a.C., aunque solo se conocen evidencias en tierras de Huelva³¹. Un siglo antes (VIII a.C.) pudo haber actividad telúrica en el sureste peninsular, afectando a sitios fenicios como el Cabezo Pequeño del Estaño, en Guardamar del Segura³². En nuestro caso, al abrir otros puntos de la muralla se comprobó que, en efecto, es probable que su inclinación externa se deba mejor a una técnica constructiva orientada a dar más estabilidad a la fortificación. Peculiaridad, además, relativamente frecuente en murallas del Bronce Final, pero sobre todo en la I Edad del Hierro de la Península Ibérica³³.

Mayor sorpresa produjo la documentación de un bastión de tendencia rectangular, proyectando su dimensión máxima hacia el flanco de defensa, aunque de medidas algo irregulares, al separarse de 6,50 a 6,70 m de la muralla (muros occidental y oriental respectivamente), con una anchura media de 5,60 m. Se trata de una

³⁰ Francisco Vidal Sánchez, «El terremoto de Alhama de Granada de 1884 y su impacto», *Anuari Verdguer*, 19 (2011), págs. 11-45.

³¹ José Manuel Martínez Solares, «Sismicidad histórica de la Península Ibérica». *Física de la Tierra*, 15 (2003), págs. 13-28.

³² Carlos Arteaga Cadineau, Antonio García Menárguez, Fernando Prados Martínez, Eva Baudot, «El Cabezo del Estaño de Guardamar (Alicante, España): avance preliminar de evidencias arqueosísmicas en un asentamiento fenicio del siglo VIII a.C.», *Revista mundo investigación*, 2.1 (2016), págs. 147-155.

³³ Luis Berrocal Rangel, «La defensa de la comunidad: sobre las funciones emblemáticas de las murallas protohistóricas en la península Ibérica», *Gladius*, 24 (2004), págs. 27-98. <https://doi.org/10.3989/gladius.2004.36>

estructura maciza, adosada a la defensa, pero construida posteriormente, no sólo por no aparecer ligada al paño de la misma, sino porque el tipo de mampuesto utilizado y la técnica de disposición constructiva son muy diferentes de lo que se percibe en la muralla. Por otra parte, en la última campaña de excavación se documentó que el bastión debió revocarse con arcilla roja, dando un aire peculiar para resaltar su posición eminente en el paisaje circundante. El bastión conserva poco más de dos metros de altura en la parte más alejada del cercado, sin haber comprobado de momento cómo se preserva cuando contacta con él, pero si el nivel de circulación es constante, podría alcanzar cuatro metros, aunque aún por debajo del techo conservado en la muralla.

4.2. Zona 2

Este sector afecta igualmente a la muralla, pero por el interior. Se practicaron algunos sondeos que partían de la base del majano, tratando de documentar la estructura y grado de conservación del paramento interno de la construcción.

Inicialmente se prolongó el sondeo de la zona I hacia el norte, de modo que nos permitiera tener una lectura en sección de la fortificación, comprender su sistema y técnica constructiva, así como su estado de conservación. De este modo se diseñó un corte de tres metros de ancho por algo más de diez de longitud (10,50 m para ser exactos), que permitiera determinar la estratigrafía ligada a la muralla; de la que extraer, en lo posible, algunas muestras para su datación radiocarbónica y la de sus posibles remociones.

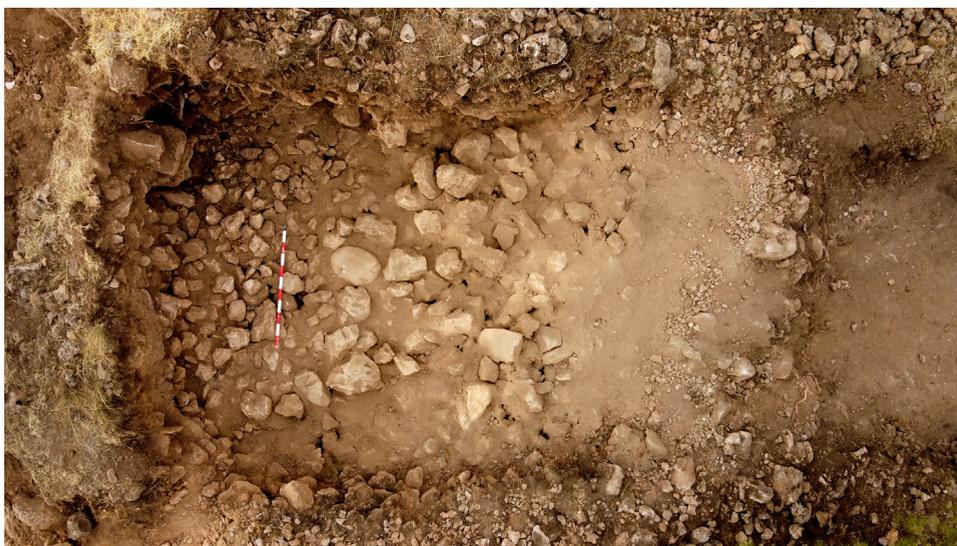


Lámina 6. Ortofotografía de la zona 2, donde se observa el relleno del interior de la muralla sin orden (autores).

No obstante, los resultados fueron negativos. Por un lado, el sector más interno (respecto del poblado) de este sondeo, concretamente a los 4,10 primeros metros, alcanzamos el nivel de base interior del poblado, sin encontrar restos de la muralla. Lo que nos sugiere que todo ese potencial pedregoso solo forma parte del majano, no del derrumbe de la cerca ni de la mezcla de ambos, como suponíamos inicialmente. Finalmente, para evitar riesgos de derrumbe dentro del sondeo, en lo que sería un simple y enorme pedregal, elevamos la altura media del sondeo un metro y continuamos hacia el centro de la muralla, pero sin suerte, ya que tampoco dimos con su cara interna, porque alcanzamos los mampuestos tabulares que forman el paramento externo; de modo que el interno, de existir, debe conservarse por debajo de la altura del exterior, lo que dificulta notablemente los trabajos para su constatación. En consecuencia, seguimos sin referencia alguna sobre la anchura que dispuso el muro defensivo.

De momento la zona está resultando estéril desde el punto de vista arqueológico, aunque nuestra intención es intervenir en otro punto que conserve suficientemente bien el alzado externo de la muralla, como para sospechar que el interno debiera mantenerse. Pero esto queda pendiente para una próxima actuación.

4.3. Zona 3

Situada al interior del poblado. Se planteó este pequeño sondeo, partiendo, igualmente, del principio de baja invasividad sobre el registro arqueológico. Se trata de un corte de 4 x 4 metros a apenas 15 m de la muralla, alejado de cualquiera de los numerosos majanos existentes al interior, pero seleccionado por criterios de crecimiento diferencial de la cubierta vegetal y ubicado en el lugar más espacioso posible, para evitar la posible afección de las raíces del pinar. Entendíamos que debería presentar el menor desarrollo estratigráfico posible, porque se observaban en muchos puntos los afloramientos rocosos, que indicaban, en suma, una baja potencia sedimentaria en el conjunto general del yacimiento, de modo que se buscaría alcanzar la estratigrafía natural, es decir, hasta los niveles estériles. Los objetivos consistían en conocer la seriación estratigráfica del yacimiento, su naturaleza, características y procesos formativos, fijar el potencial de conservación del mismo, así como las ocupaciones y cronologías de las mismas, buscando en especial el origen y abandono del poblado para obtener los primeros datos acerca de unidades construidas, fuesen de tipo doméstico, comunitario o público, y empezar a conocer la arquitectura no defensiva.

Lamentablemente el resultado fue del todo negativo. A una profundidad máxima de 30 cm la totalidad del sondeo mostró la roca brechoide, característica de los niveles basales geológicos de la meseta. Por este motivo, el sondeo, correspondiente a la campaña de 2023, fue abandonado por completo, sin plantearnos la posibilidad de ampliarlo.



Lámina 7. Ortofotografía del sondeo 3 con la roca de base (autores).

4.4. Zona 4

Ante este resultado establecimos otro sondeo en el extremo septentrional de la meseta, del mismo tamaño con una orientación norte-sur, huyendo del arbolado y sus raíces, así como lejos de las plantas que aún siguen en pie.

Por desgracia, la complejidad estructural de los horizontes A y B, presentándose en un formato que se confunde con un horizonte C muy degradado, nos impide, de momento, definir claramente estructuras murarias, aunque el volumen material que aparece, así como el tipo de mampuestos, permiten pensar que estamos cercanos a su localización. Ante esta situación, en la segunda campaña de excavación se amplió el sondeo estableciendo un 5x5 siguiendo algunos vestigios de estructuras que parecían intuirse.

Pueden, no obstante, resaltarse dos concreciones. Primero, la aparición en el extremo sur del sondeo de un conjunto de placas tabulares calizas dispuestas en un plano horizontal alteradas por las raíces de un pino, pero cuya concentración y disposición ampara la posibilidad de encontrarnos con un suelo enlosado, infrecuente en contextos indígenas del Bronce Final.

Por otra parte, un conjunto de piedras de una caliza muy blanda y rojiza podrían mostrar restos de incisiones en forma de dientes de lobo, Destacando una placa cerca de 50 cm de largura que podría corresponder lo a una posible estela. Estos elementos podrían formar parte de un nivel de circulación o por el contrario de parte de las estructuras, quedando estas cuestiones como objetivo principal de las campañas venideras.

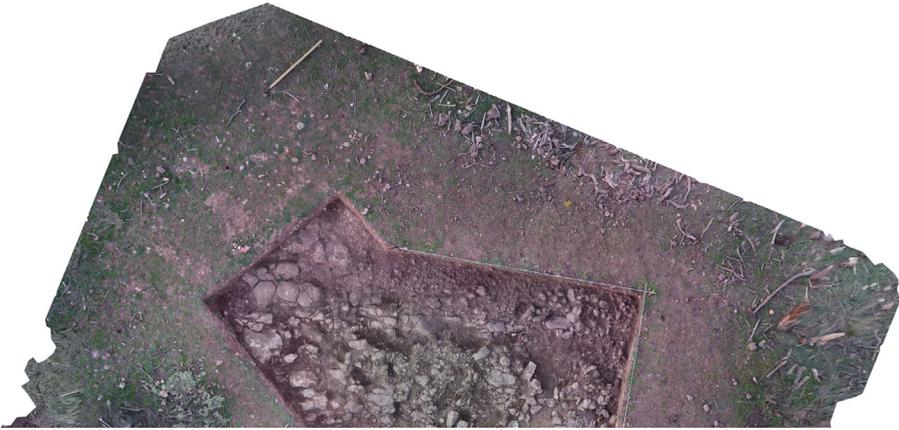


Lámina 8. Ortofotografía de la zona 10 al finalizar la campaña (autores).

4.5. Zona 5

Es la prolongación oriental de la zona 1. Aquí tratamos determinar el nivel de conservación de la muralla, a partir de las líneas percibidas eventualmente en mitad del majano. Efectivamente, se ha podido documentar el engarce del paño de muralla con otro bastión, en mejor estado de conservación que el de la Zona 1.



Lámina 9. Alzado de la muralla con el inicio del bastión a la izquierda (autores).

En este nuevo tramo de muralla debe resaltarse la constatación de restos de cincelado en algunos mampuestos, no sólo en los de perfil redondeado, sino también en algunos de los que forman las peculiares lajas del paramento externo.

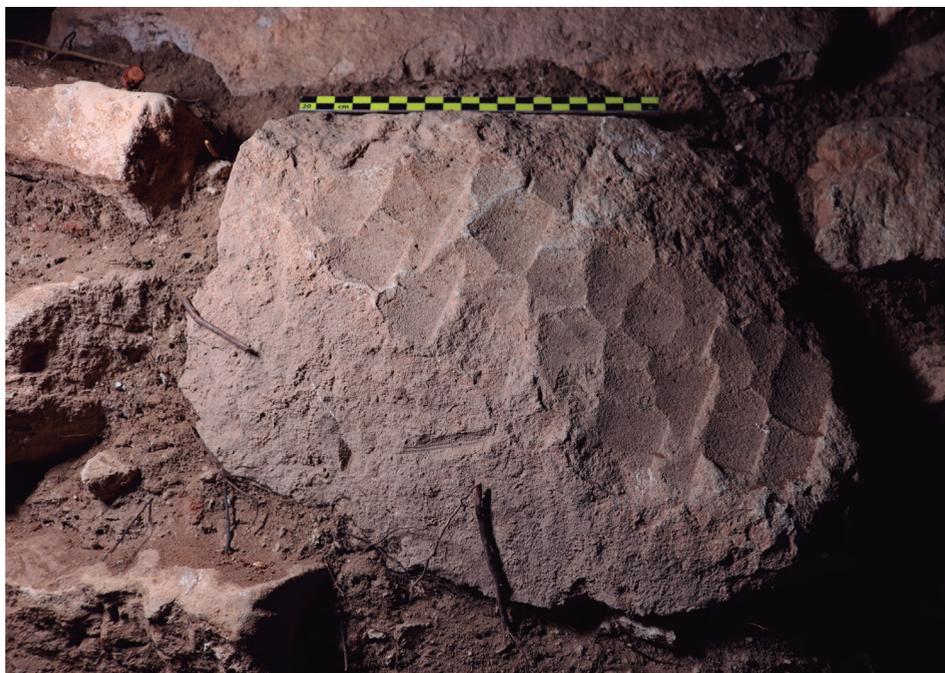


Lámina 10. Mampuesto con restos de cinceladas en el paramento de la muralla de la zona 5 (autores).

Por otro lado, el sondeo permite avanzar que la muralla podría conservarse notablemente mejor en los tramos donde se adosan los bastiones, frente a los espacios donde el paño de muralla no encuentra ningún contrafuerte que lo haya sostenido para evitar su eventual derrumbe.

4.6. Zona 6

Se practicó un sondeo longitudinal, de dos metros de anchura por diez de largo, a modo de zanja que, ubicada ante el bastión número 3, permitiera determinar si la muralla completaba su función poliorcética con otros elementos como: antemuros, proteichismas o fosos.

La roca afloró en la mayor parte del recorrido del sondeo, pero ligado directamente al bastión apareció una excavación antrópica en la roca de escasa profundidad. No alcanzaba ni un metro, y apenas dos de anchura; la fosa se resalta con una escarpa formada por grandes piedras calizas (diámetro medio superior a 60 cm), muy próximas entre sí, pero sin ninguna aparente argamasa de unión.



Lámina 11. Fotografía de la zanja de la zona 6, con el foso y la escarpa al pie del bastión (autores).

No obstante, las próximas campañas determinarán mejor la función de este conjunto de elementos arquitecturales

5. SISTEMA DE REGISTRO

Para documentar los procesos de campo y de laboratorio, se ha contado con la versión más reciente de S.I.R.A. (v. 5.1.1), acrónimo del Sistema Informatizado de Registro Arqueológico³⁴, creado por nuestro equipo, que incorpora a nivel de cerámica los sistemas más recientes de clasificación y cuantificación siguiendo los protocolos de Sevilla³⁵.

Para la documentación de campo, la base del sistema se basa en la Unidad Estratigráfica, entendida como unidad de acción, sea de origen natural o antrópica, y que produce un efecto en el desarrollo estratigráfico del yacimiento. Presenta tres variantes:

³⁴ Andrés M.^a Adroher Auroux, «S.I.R.A. Reflexiones sobre la normalización en el estudio de cerámicas procedentes de excavaciones arqueológicas», *Atas Congresso conquista e romanizãõ do vale do Tejo, Cira Arqueologia*, 3 (2014), Vila Franca de Xira, págs. 404-425.

³⁵ Andrés M.^a Adroher Auroux, César Carreras Monfort, Rui de Almeida, Adolfo Fernández Fernández, Jaime Molina Vidal, Catarina Viegas, «Registro para la cuantificación de cerámica en arqueología: estado de la cuestión y una nueva propuesta. Protocolo de Sevilla (PRCS/14)», *Zephyrus*, 78 (2016), págs. 87-110. <https://doi.org/10.14201/zephyrus20167887110>

unidades sedimentarias, aquéllas cuya matriz es básicamente terrosa; negativas, las que carecen de entidad física alguna; y las construidas, que suponen una transformación profunda de sus componentes por acción antrópica con la finalidad de servir de base para el uso de los espacios con distintos fines.

Las UUEE (unidades estratigráficas) se podrían agrupar bajo el concepto de hechos. Una serie de acciones donde varias unidades se agrupan para interpretar una acción más amplia, pero de funcionalidad y cronología homogénea, como un muro (desde su fundación hasta su destrucción); a diferencia de las UUEE, que se construyen con un número creciente cuya unidad de millar indica la zona donde se localiza (las unidades 1000 son de la zona 1, 2000 de la zona 2 y así sucesivamente), de modo que se expresan separadamente del acrónimo (UE 1234), el nombre del hecho se elige entre los números de UUEE que lo componen, incluyendo un código que incluye su naturaleza (CN para canalización, TB para tumba, MR para muro, SI para silo, SL para suelo), debiendo escribirse unido al número (por ejemplo, MR1234). Un hecho puede contener tantas UUEE como se considere necesario para comprender su proceso constructivo, de uso y de abandono/destrucción.

De las relaciones estratigráficas entendemos solo las de carácter descriptivo (igual, equivalente, sobre y bajo) y deseamos las interpretativas, que participan de un segundo nivel de documentación (cubierto por, rellena a, etc.), pero que preservamos para la interpretación de la naturaleza/funcionalidad de la unidad estratigráfica.

Este sistema ha sido testado y usado en numerosas intervenciones arqueológicas, tanto sistemáticas como de urgencia, y es el programa oficial de gestión de las actividades que desarrolla el grupo PROMETEO.

6. ACTIVIDADES DE DIVULGACIÓN

Como comentamos previamente, uno de los objetivos prioritarios de nuestro trabajo era la creación un formato divulgativo realmente conectara con la sociedad, puesto que entendemos la divulgación como la mejor herramienta para que el patrimonio se respete y se proteja abarcando a personas de todo tipo de edad, origen, formación, inquietudes..., dado que los visitantes se convierten en magníficos aliados cuando conocen en profundidad el significado y alcance de los restos arqueológicos, pasando desde ese momento a convertirse en defensores del patrimonio, en contra de la tendencia más frecuente que es considerar al turismo como enemigo de la conservación.

Ese paso a nivel usuario nos deriva al hecho del uso del bien patrimonial, su integración en la vida cotidiana y la preservación de acciones que puedan deteriorarlo. Nuestra experiencia en sitios como el Cerro de los Infantes de Pinos Puente, en Granada, tras haber abierto el yacimiento a una gran cantidad de visitantes que se atendieron en función de sus necesidades, provocó que el yacimiento, tradicionalmente de los más expoliados en la provincia, desde nuestra primera intervención en mayo del año 2023 no haya vuelto a sufrir ninguna actividad contra el patrimonio, incluyendo la de los detectores de metales.

Debemos entender el patrimonio siguiendo a Manuel Gándara, quien considera que al menos tiene cinco dimensiones: la económica, que puede ser motor de turismo (responsable); la estética, que conformaría parte de un paisaje urbano o natural complementándolo; la simbólica, en la medida que se introduce en la identidad cultural de las comunidades próximas al bien patrimonial y entra a formar parte de su propia esencia; la histórica, que en sí es un valor esencial que guarda relación con todas las anteriores; y la científica, que es la base de todas las anteriores, pues garantiza la divulgación con honestidad y veracidad³⁶.

Tomando todas estas dimensiones como base de nuestra interacción, hemos conseguido una constante de visitas en la Mesa que ha podido exceder las 500 personas en las dos campañas que se han llevado a cabo. Calcúlese que la población de Fornes apenas supera los 560 habitantes, y que las cuatro poblaciones que rondan La Mesa (Jayena, Játar, Arenas del Rey y Fornes), no alcanzan los 2.500 habitantes. Un gran porcentaje son miembros de la comunidad, pero también de fuera del municipio y de la provincia de Granada, incluso hubo visitantes de habla inglesa.

La divulgación se ha estructurado en base a dos líneas, por un lado, potenciando las visitas espontáneas de la comunidad y por otro, estableciendo visitas programadas con las instituciones locales.



Lámina 12. *Visita de excursionistas (autores).*

³⁶ Manuel Gándara, «La divulgación de la arqueología», art. cit., págs. 203-228.

Respecto al primero, se fijó un calendario del trabajo de campo pensando en el potencial impacto social y la consecuente interacción con las comunidades rurales del entorno. Creemos que el hecho de potenciar las visitas durante las actuaciones realizadas en el campo, en personas ajenas a la arqueología, facilitan la comprensión de nuestra actividad, permiten un mayor acercamiento a la naturaleza de la disciplina. Esto resalta la delicadeza del patrimonio mueble e inmueble que se extrae de una excavación arqueológica y ayuda a percibir con mayor atención su necesaria protección y conservación. Todo, sin obviar que las actividades reales del trabajo de campo redefinen el papel de la arqueología y desmontan la idealización de personajes ficticios como Lara Croft, Tadeo Jones e Indiana Jones.

Por ende, los visitantes pueden observar cómo los miembros debaten las distintas hipótesis que surgen en su trabajo, incluso cómo se refutan de un momento a otro. Además, durante las explicaciones en el yacimiento que las propuestas explicadas pueden variar en cualquier instante conforme la investigación va avanzando y que, en su próxima visita, podrían tener un sentido diametralmente opuesto.

En cuanto al segundo, hemos programado actividades para los más pequeños con el Colegio Público Rural de La Inmaculada de Fornes, para todos los niveles, con los discentes se realizó una simulación de una excavación arqueológica preparada *ex profeso*: prácticas de mediciones, lectura de paramentos, determinación de rocas en los mampuestos, así como lecturas del paisaje circundante para comprender la ubicación del yacimiento en su entorno natural y cultural.



Lámina 13. *Experiencia de excavación con chavales del colegio público rural La Inmaculada de Fornes (autores).*

La corporación municipal forneña, por descontado, ha agradecido de varias maneras este esfuerzo que detrae nuestro tiempo del trabajo de campo, pero que consideramos básico por principio, puesto que trabajamos con dinero público deben repercutir directamente en los ciudadanos. Igualmente, nos ha comunicado reiteradamente la satisfacción de los habitantes que ven en nuestro trabajo el fortalecimiento de los valores culturales que siempre tuvo para ellos la figura de La Mesa de Fornes.

7. CONCLUSIONES

La Mesa de Fornes es un extraordinario yacimiento que vivió cronológicamente entre finales del Bronce Final e inicios de la I Edad del Hierro, más o menos, entre los siglos IX a VII a.C., aunque todavía no estamos en posición de dar con exactitud una fecha, que esperamos poder ofrecer conforme avance la investigación.

Posee caracteres que lo convierten en un yacimiento muy interesante para comprender algunas peculiaridades de la evolución social, cultural, económica y tecnológica en los contextos iniciales de la Protohistoria, especialmente en las fases asociadas a las colonizaciones procedentes del Mediterráneo occidental.

En primer lugar, presenta una muralla monumental, con un recorrido de casi 100 metros longitudinales en un solo paño, conservando puntualmente alturas que alcanzan los cinco metros. De lo que sabíamos hasta el momento previo a la intervención propuesta, la Mesa se corresponde con un modelo de hábitat no muy bien documentado, conocido como de tipo en barrera (*éperon barré*)³⁷. Es decir, que separa la unidad geomofológica donde se ubica el poblado del resto de la llanura próxima, si bien este cierre se proyecta en el espacio más estrecho de la unidad geomorfológica. Según la propia definición de Pierre Moret³⁸, este tipo de defensas se ubican solamente en un punto de los límites del poblado, lo que en nuestro caso es obvio por la marcada altura de los farallones que delimitan el asentamiento en el resto de su entorno, donde se documentan algunos restos de muros de no más de dos metros de anchura.

La muralla es una estructura compleja, ya que se detectan seis bastiones a juzgar por la descarga del majano hacia el sur, más sinuoso que en el lado opuesto, donde se presupone la existencia del paramento interno, difícilmente detectable a juzgar por las escasas linealidades que se observan dentro del majano hacia la parte norte del poblado.

En segundo lugar, no menos importante, la integración del yacimiento en un paisaje natural con alto potencial de gestión turística por el entorno permite un tipo de visitante esencialmente preocupado por la conservación del medio y el paisaje, siendo, como es el caso, un paradigma de yacimiento arqueológico que se convierte en enclave de alto contenido paisajístico.

³⁷ Pierre Moret, *Les fortifications ibériques: de la fin de l'Age du Bronze à la conquête romaine*, Collection de la Casa de Velázquez, 56. Casa de Velázquez, Madrid, 1996, fig. 1, f.

³⁸ *Ibidem*, pág. 60.

Al paisaje cultural e histórico donde se inscribe se añade su valor como hito, ofreciendo un acercamiento sin parangón en la visualización de la penetración del mundo fenicio hacia el interior a través del río Cacín, cuya cabecera comunica con el paso de Frigiliana a través de la Sierra de la Almirajara. De este modo se yergue como señal esencial para comprender los modelos de colonización y relación que proyectan las comunidades semitas hacia el interior, conectando con los importantes yacimientos coetáneos de la vega de Granada. El Cerro de la Mora en Moraleda de Zafayona, Cerro de los Infantes en Pinos Puente (sede de la antigua *Iurco*) y el Albaicín en Granada (*Iliberrí*); tres yacimientos que de forma temprana asumen en su registro arqueológico la incorporación de materiales de raíz fenicia, indicando la estrecha relación de la costa con los asentamientos semitas y su interés por el interior desde una perspectiva comercial y de explotación de gran variedad de recursos.

Por ese motivo, la Mesa de Fornes es una plataforma que explica desde su arquitectura, posición y paisaje, gran parte del fenómeno que daría origen a lo que conocemos como cultura Íbera.



Lámina 14. *Vistas del Lucero* (Alfonso Centeno Gómez).

8. BIBLIOGRAFÍA

- Adroher Auroux, Andrés M.^a, «S.I.R.A. Reflexiones sobre la normalización en el estudio de cerámicas procedentes de excavaciones arqueológicas», *Atas Congresso conquista e romanizãdo do vale do Tejo*, *Cira Arqueologia*, 3 (2014), Vila Franca de Xira, págs. 404-425.
- Adroher Auroux, Andrés M.^a, Carreras Monfort, César, De Almeida, Rui, Fernández Fernández, Adolfo, Molina Vidal, Jaime, Viegas, Catarina, «Registro para la cuantificación de cerámica en arqueología: estado de la cuestión y una nueva propuesta. Protocolo de Sevilla (PRCS/14)», *Zephyrus*, 78 (2016), págs. 87-110. <https://doi.org/10.14201/zephyrus20167887110>
- Arteaga Cadineau, Carlos, García Menárguez, Antonio, Prados Martínez, Fernando, Baudot, Eva, «El Cabezo del Estaño de Guardamar (Alicante, España): avance preliminar de evidencias

- arqueosísmicas en un asentamiento fenicio del siglo VIII a.C.», *Revista mundo investigación*, 2.1 (2016), págs. 147-155.
- Berrocal Rangel, Luis, «La defensa de la comunidad: sobre las funciones emblemáticas de las murallas protohistóricas en la península Ibérica», *Gladius*, 24 (2004), págs. 27-98. <https://doi.org/10.3989/gladius.2004.36>
- Gándara, M., «La divulgación de la arqueología: una aproximación desde el marxismo al problema de la 'puesta en valor'», *Boletín de Antropología Americana*, 47 (2011), págs. 203-228.
- Instituto Geológico y Minero de España, *Mapa Geológico de España, 1:50.000. 1041 (19-43) Dúrcal*, Madrid, 1981.
- Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza, *Los incendios forestales en España durante 1975*, Madrid, 1976.
- *Los incendios forestales en España durante 1982*, Madrid, 1983.
- Martínez Solares, José Manuel, «Sismicidad histórica de la Península Ibérica». *Física de la Tierra*, 15 (2003), págs. 13-28.
- Montero Ruiz, Ignacio, Murillo Barroso, Mercedes, «La producción metalúrgica en las sociedades argáricas y sus implicaciones sociales: una propuesta de investigación», *Menga*, 1 (2010), págs. 37-51.
- Moret, Pierre, *Les fortifications ibériques: de la fin de l'Age du Bronze à la conquête romaine*, Collection de la Casa de Velázquez, 56. Casa de Velázquez, Madrid, 1996.
- Pachón Romero, Juan Antonio, «Más allá de Iliberri. Ibéricos en las depresiones occidentales granadinas», en Andrés M.^a Adroher y Juan Blánquez (eds.), *1er Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana, Baza, 2008*. Vol. 1. Varia, 9, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2008, págs. 247-265.
- Pachón Romero, Juan Antonio, Carrasco Rus, Javier Luis, «La Mesa de Fornes (Granada) y la semitización en la Vega de Granada: la trascendencia de la puerta sur-suroeste», *Mainake*, 31 (2009), págs. 353-376.
- Pachón Romero, Juan Antonio, Carrasco Rus, Javier Luis, «Acerca de la facies fenicia en el territorio occidental granadino. Una mirada desde el interior», *Antiquitas*, 23 (2011), págs. 87-118.
- Pachón Romero, Juan Antonio, Carrasco Rus, Javier Luis, Pastor Muñoz, Mauricio, «Protohistoria de la Cuenca Alta del Genil», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 4 (1989), págs. 295-339. <https://doi.org/10.30827/cpag.v4i0.982>
- Pellicer Catalán, Manuel, «Actividades de zona de la provincia de Granada durante los años 1957-1962», *Noticario Arqueológico Hispánico*, 6 (1964), págs. 304-350.
- Sánchez Orense, Marta, «Un vocabulario especializado sobre la milicia: glosario de fortificación y arte militar renacentistas». *Revista de Lexicografía*, 19 (2013), págs. 103-126. <https://doi.org/10.17979/rlx.2013.19.0.3979>
- Uriarte Ayo, Rafael, *La Unión Resinera Española (1936-1986)*, Fundación Empresa Pública, Madrid, 2005.
- Vidal Sánchez, Francisco, «El terremoto de Alhama de Granada de 1884 y su impacto», *Anuari Verdguer*, 19 (2011), págs. 11-45.